colegio de licenciados

en ciencias políticas y administración pública a. c.

27/XI/80

A TODOS LOS MIEMBROS DEL COLEGIO:

Se hace de su conocimiento que en la reunión celebrada por los miembros de la Comisión Electoral el día 18 del presente, con la asistencia del licenciado Miguel Duhalt Krauss, representante del Consejo Consultivo; la licenciada Elsa Martha Castro Rocha, en representación de la Sección Baja California Norte; el licenciado Raymundo de la Rosa Cano, representante de la Sección Coahuila; los licenciados Irma Gallegos Figueroa y Javier Barros Valero designados por el presidente del Consejo Directivo; y los representantes de las planillas ROJA Y VERDE, licenciada Yolanda de los Reyes Alvarado y licenciado José Antonio Rendón Padilla, respectivamente; se acordó "dar por enterada la aceptación definitiva" de las planillas mencionadas, dado que esta Comisión Electoral "certificó la elegibilidad de los candidatos contendientes en las planillas" y "la calidad de los miembros ordinarios que apoyan a ambas planillas".

Las planillas registradas que participarán en el proceso para la elección del Consejo Directivo 1981-1982, quedaron integradas de la siguiente manera:

PLANILLA	ROJA	VERDE
Presidente	Julieta Guevara Bautista	Raúl Olmedo Carranza
Vicepresidente	Mauricio Valdés Rodríguez	Carlos Reta Martínez
Secretario del Interior	Hilda Aburto Muñoz	Vicente Anaya Cadena
Secretario de Organización	Jorge Néstor Flores Sardín	José Fernández Santillán
Secretario de Trabajo	Francisco Vega Laborín	Erika Doring Hermosillo
Secretario de Servicio Social	Fidel Roberto Rivera Lugo	Arturo Lozano de Icaza
Secretario de Prensa	Rafael Enríquez Lizaola	Alejandro Gil Recasens
Tesorero	José Luis París	Jesús Galindo Zárate
Subtesorero	Salvador Heredia Reyes	Jorge Valencia Sandoval
Vocal	Aurora Conde del Castillo	María del Carmen Pardo
Vocal	Sergio Meraz Soto	Ervey González Rodríguez
Vocal	Enrique Arce Bravo	Emilio Morán Sánchez
Vocal	Jorge Alvarez de la Cadena S.	Gustavo Abel Hernández E.

Se exhorta a todos los miembros del Colegio para que el próximo viernes 28 de noviembre, de las 16 a las 22 horas, emitan su voto a favor de cualesquiera de las planillas registradas en las urnas que se instalarán en el local del Colegio, situado en las calles de San Francisco No. 400, despacho 601, México 12, D.F. Teléfono 523-62-61

Atentamente.

México, D.F., 27 de noviembre de 1980

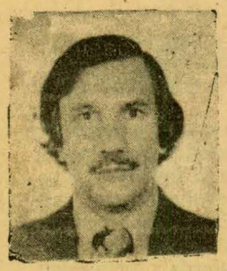
LIC. JAVIER BARROS VALERO
Presidente de la Comisión Electoral

LIC. IRMA GALLEGOS FIGUEROA
Secretaria de la Comisión Electoral

Responsable de la publicación Lic. Javier Barros Valero

24/VIII/81

Vicente García Torres



Oriundo de Pachuca, Vicente García Torres (1811-1894) vino a la ciudad de México en calidad de sirviente o dependiente del marqués de Vivanco; por su honradez y buena conducta, cuenta Prieto, se le consideró como hijo de esa ilustre familia, la que al emigrar a Europa lo llevó consigo. En Inglaterra aprendió el idioma del país, posteriormente se hizo cargo del francés y se perfeccionó en las maneras cultas y en los usos de la buena sociedad. Allí contrajo matrimonio con una suiza muy laboriosa y llena de virtudes, la que le cuidaba diligentemente, le dirigía con su buen juicio y fue impulso poderoso para conseguir el lugar distinguido y la buena posición que ocupó después.

El carácter de García Torres era abierto y sincero, prosigue Prieto: gastador, enamorado, valiente y liberal, lleno de sinceridad y abnegación. Tan preciosas cualidades no pudieron oscurecerlas los resabios de su primera educación, ni su ignorancia supina, ni los arrebatos de su genio vehemente pero en el fondo lleno de bondad. Animoso, buen jinete, arriesgado en los lances revolucionarios, supo asumir la responsabilidad de sus actos en todas sus empresas como editor y periodista. Se hizo apreciar y consiguió que pasaran por ocurrencias chistosas sus salidas de hombre del pueblo.

Gracias a cierto delicado instinto que conservó hasta sus últimos días, supo elegir como consejeros, amigos y redactores de su periódico **El Monitor Republicano** (1846-1896) a personas de mérito como Francisco M. de Olaguíbel, José María Lafragua, Francisco Banuet, Ramón I. Alcaraz, el doctor Juan Navarro, Sabás Iturbide, José María Castillo Velasco, Ponciano Arriaga, Pablo Torrescano, Domingo Revilla y el propio Guillermo Prieto, hombres todos ellos de firmes creencias y decisiones bravas. Ante el dilema de decir o callar la verdad, siempre optó por lo primero, lo que le costó prisiones y destierros.

Con las armas en la mano, su proceder en la guerra contra los Estados Unidos fue [illegible] y cuando se trató de la defensa de [illegible]

[illegible] ger el proyecto para crear una monarquía". García Torres fue desterrado, dejando su familia e intereses en mala posición; antes de partir, afirma Prieto, nos recomendó continuar en la lucha hasta el último cuadratín de la imprenta. Nuestra redacción ardía y se comunicaba con otras redacciones y con focos revolucionarios en continua agitación. Es conveniente indicar, señala Prieto, que la política en esos años, a partir del famoso motín de la Acordada, se podía describir así: quítate tú para ponerme yo. Arista le llamaba a García Torres su periódico de oposición, a pesar de que éste le amaba en extremo; cuando don Vicente encontraba a Juárez le decía con mucho respeto: "Señor, no lo he ido a ver porque me parece muy mal lo que está usted haciendo".

Las ocurrencias de García Torres, sus arranques y ciertos desparpajos no siempre oportunos le valieron críticas que tendían a ponerlo en ridículo. García Torres fue audaz en todas sus empresas. A su regreso al país imprimió un extenso tratado de diplomacia que obtuvo un éxito asombroso e inexplicable. Con ese dinero inició otro buen negocio, **El Monitor Republicano.**

Al producirse la invasión norteamericana, en la redacción del **Monitor** se decidió combatir a las tropas extranjeras. "A nuestro frente —dice Prieto— estaba Vicente García Torres, que se había provisto de un magnífico caballo frisón, ataviándose de rico dolmán, banda encarnada y calzonera con botonadura de plata. Y don Vicente no sólo cumplía con su deber sino que se arriesgaba donde había peligro. En esos días abría su bolsa a los necesitados, ayudaba a cargar a los heridos y se batía como un diablo cuando era necesario".

Durante la última presid[illegible] Anna, la prensa fue especia[illegible] guida, "y Ponciano Arriaga [illegible] Prieto— refugiados en El Mo[illegible] no, con Banuet, Iturbide, Alca[illegible] no y otros que no recuerdo dispara[illegible] frenesí nuestros tiros contra aquella [illegible] dura brutal y ridícula, teniendo a la c[illegible] a nuestro valeroso editor don Vicente García Torres, quien con decisión heroica aventuraba intereses y vida en cada uno de los artículos que publicaba, aunque firmados con nuestros nombres. Uno de los artículos que más llamaron la atención se titulaba 'Arcos triunfales' y se refería a la entrada triunfal del presidente a la ciudad de México: su autor fue una de las primeras víctimas, lo mismo que su editor García Torres, quien salió escoltado para Monterrey, como un criminal, después de que se cometieron inauditos atropellos contra sus bienes y familia. Los redactores resolvimos entonces constituirnos responsables por turno del periódico, comenzando don Domingo Revilla, quien fue amonestado por la policía lo mismo que todos nosotros".

A la muerte de García Torres, Filomeno Mata le consagró estas frases elogiosas: "No le arredraron jamás las persecuciones; no se vio nunca que flaqueara. Era de los hombres de hierro que hacen de la vida una lucha diaria, porque no la conciben sino como un material perpetuo de trabajo. Servir a la patria por cuantos medios estuvieran a su alcance: tal fue en síntesis la historia de García Torres, creyente fanático de la Reforma y la Constitución de 1857. Encerrado en sus ideas, no oía ni quería sino el triunfo absoluto de las ideas que encierra la Carta Magna y la observancia de las Leyes de Reforma".